

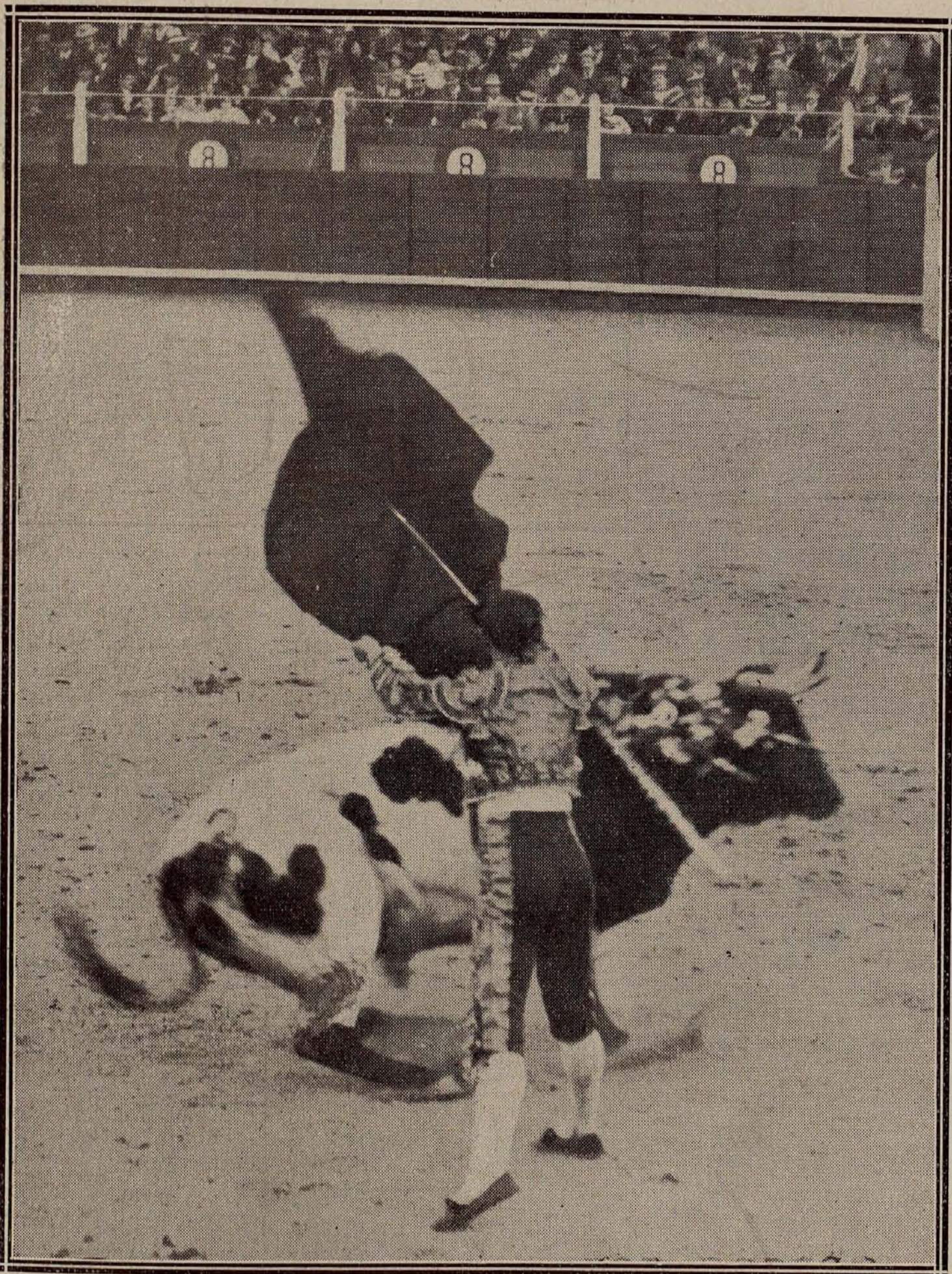
ARTE TAURINO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Director propietario: MANUEL DE A. TOLOSA

ANO II. — NÚMERO 85

17 DE NOVIEMBRE DE 1912



Ricardo Torres "Bombita", dando un pase de muleta.

Oficinas: FERRAZ, núm. 21

20 CENTIMOS

Apartado 359. - MADRID

☎ Teléfono 3558 ☎

TOROS EN MÉJICO

SEIS TOROS DE SAN DIEGO DE LOS PADRES

MATADORES: JUAN CECILIO, "PUNTERET", Y SERAFÍN VIGIOLA, "TORQUITO"

20 de Octubre.

Con una buena entrada, en ambos tendidos, se efectuó la corrida de hoy, en la que *Punteret* hacía su *reprise*, y en compañía de *Torquito* tenían que entenderse con seis bueyes de San Diego.

Digo bueyes, porque, de los ocho morlacos que pisaron el ruedo, fueron retirados dos al corral, y uno condenado al tuesten.

La pelea que hizo cada toro es como sigue:

Primero.—Negro, zafno, bien puesto y buen mozo; de salida toma asco á los capotes y salta al callejón, estándose en él la mayor parte de su vida. El público protesta por la mansedumbre del animal, siendo retirado al departamento de bueyes.

Sale en su lugar un toro negro azabache y bien puesto de romana, ostentando el número 20. Con los de tanda toma tres varas y saliendo suelto de la suerte. En la muerte quedado, dando



Punteret lanceando al primero.

lugar á que el de Madrid no pueda lucir su destreza.

En segundo lugar sueltan á uua inofensiva cabra, sin respeto, siendo

lanceado por *Torquito* bastante bien y haciendo buena lid en varas; pero como el animal es tan pequeño, el público arma la gran bronca, tirando al redondel cojines y naranjas, y, sin embargo, pasa á banderillas armándose mayor bronca, no permitiendo el soberano que *Torquito* mate á ese becerro, y, por fin de cuentas, es retirado al corral.

Substituto.—Negro como los anteriores y cornicorto. Con poca voluntad toma tres puyas, y pasa al segundo terció, donde se muestra manso y quedado. En la muerte no hace caso de la muleta y *Torquito*, tras larga y sosa faena, lo despacha de seis pinchazos y cuatro intentos de descabello, echándose el toro de aburrido, que muere á manos del puntillero.

Tercero.—Este morucho es de Piedras Negras, el cual luce traje negro como los demás y bien puesto. *Punteret* intenta torearlo pero el piedreño, rehusa la pelea. En varas se muestra blando y sin ninguna voluntad, no



Torquito descabellando.

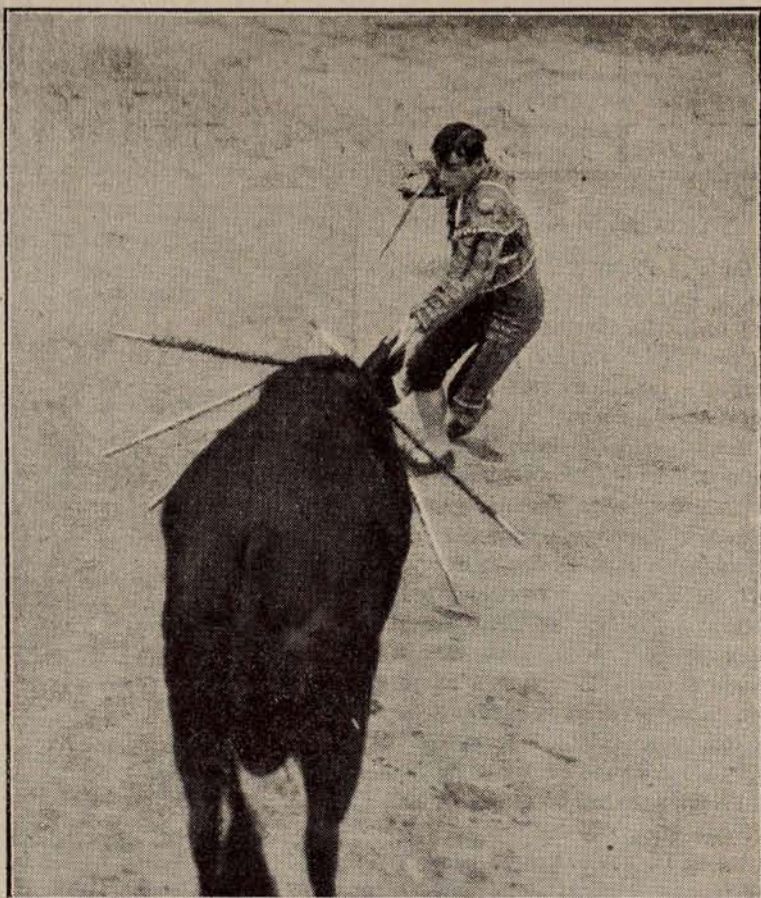
llegándole ningún varilarguero á tocarle el pellejo, por lo que es condenado al fuego. Con inteligencia y valentía el madrileño lo pasaporta, pero todo es en vano, despachándolo al otro mundo de media delantera, cuatro pinchazos y un descabello.

Cuarto.—Negro, zaíno, bien armado y de Piedras Negras. Es torcado por el de Bilbao con unos lances bailados. Entre *Farfán* y *Céntimo* le colocan tres puyas. Con los garapullos cumplen *Chicorrito* y *Prócovo*; *Torquito* lo torea de muleta cerca y confiado, siendo todos su pases con la derecha, acabando con el adversario de media tendida.

Quinto.—Negro y de poco trapío, lo torea Juan Cecilio con unas bonitas verónicas y estirando los brazos, escuchando aplausos de la concurrencia. En varas y banderillas se muestra voluntarioso, siendo éste el único toro bueno que pisó el anillo. Pasa á manos del diminuto torero, haciéndole una faena bonita y artística, donde hay pases de todos los estilos; cuadra, y Cecilio cita á recibir, señalando un pinchazo; más tela, y vuelve á lo mismo pinchando otra vez; pero como el toro se ha dolido del primer pinchazo, entra al volapié y le receta un pinchazo hondo, cayendo el sandieguino. (Palmas.)

Sexto.—Negro, bragao, cornidelantero y manso como todos. *Torquito* hace una faena breve y acaba con el toro de una estocada delantera.

Resumen: Los toros mansos á excepción del quinto.



"Torquito" entrando á matar al sexto.

Los diestros, desgraciados, por culpa del ganado y el público aburrísimos.

Para la próxima corrida se anuncia el debut del matador de toros Manuel Mejía, *Bienvenida*.

Lagarto.

Fots. Escuder.

FIESTA TAURINA

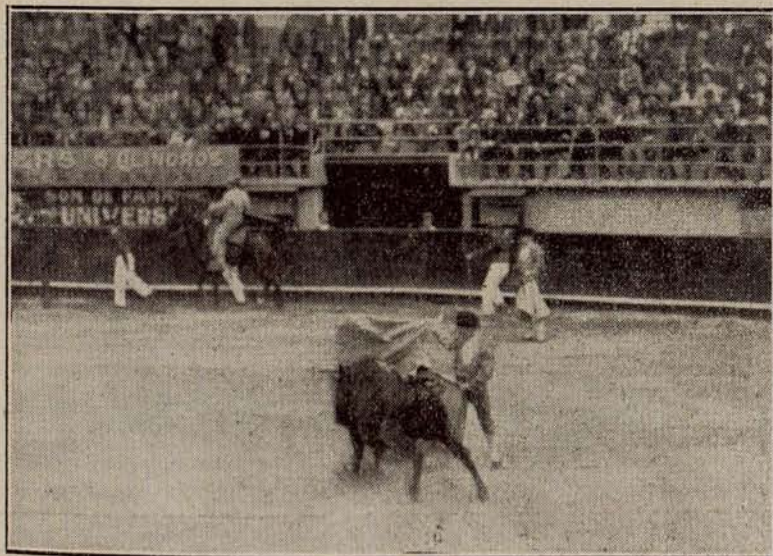
UN ARISTÓCRATA HERIDO

En una finca del buen aficionado D. Leopoldo Mazas, enclavada en término de Morón (Sevilla), se verificó días pasados una fiesta taurina, con que el conde de la Maza obsequiaba á varios amigos. Se acosaron varias reses, distinguiéndose en el acoso los Sres. Mazas y Maura (hijo).

Después se encerraron 20 vacas de desecho de las ganaderías de Anastasio Martín y Fernando Villalón, que fueron toreadas por los Sres. Maura, conde de la Maza y Eduardo Corbacho, los cuales eran auxiliados por los diestros *Guerrerito* y *Ramírez*.

Un accidente desgraciado puso fin á la simpática fiesta: una de las vacas se arriancó sobre el Sr. Mazas, le persiguió hasta un burladero y le tiró un derrote que le produjo una herida de siete centímetros en la región axilar derecha.

El conde, después de asistido de primera intención, regresó á Morón.



"Punteret" toreado de capa.



¡ADIÓS, DON INDALECIO!



Madrid, 10 de Noviembre.

Cartel: Seis novillos de D. José Bueno, de Palazuelo de Vedija (Valladolid), con divisa encarnada y caña, para las cuadrillas de Eusebio Fuentes, *Gabardito* y Francisco Pérez, *Aragónés*, nuevo en esta plaza.

Estamos en las postrimerías del reinado de D. Indalecio Mosquera, empresario de funesta memoria para la afición. Un hombre de más dinero ó de más arranques, D. Julián Echevarría, de Bilbao, le ha arrebatado la presa, y á nosotros nos libertó de ese empresario que, por egoísmo, trató de hundir á varios de los pocos toreros que valen; de ese empresario que, por su omnimoda voluntad, privó á Madrid todo el tiempo que quiso de dos de los primeros lidiadores; de ese empresario que subió los precios, hasta los de las novilladas, disparatadamente.

Todo tiene fin en este pícaro mundo, y el despotismo del Sr. Mosquera ha terminado. Leed las oraciones fúnebres que se le dediquen, y por ellas podréis juzgar de su labor.

R. I. P.

Y vamos á la revista del domingo. La fiestas e celebró con una entrada



Ovación al "Aragónés" por la muerte de su primero.

tan floja como el cartel, que ya es flojedad.

El ganado.—El primer toro cumplió así así; el segundo llevó fuego; el tercero soportó las cuatro varas de cajón bueyendo terriblemente; el cuarto, colorao, grande y con cuerna, fué bravo y noble, pero de escaso poder; pa-

recia que había estado padreando; el quinto, negro, bragao y joven, á pesar de la lidia de que fué objeto, cumplió como ningún otro, y el último pudo pasar.

—En resumen: una corridita de poco dinero, que estuvo en relación con el coste.

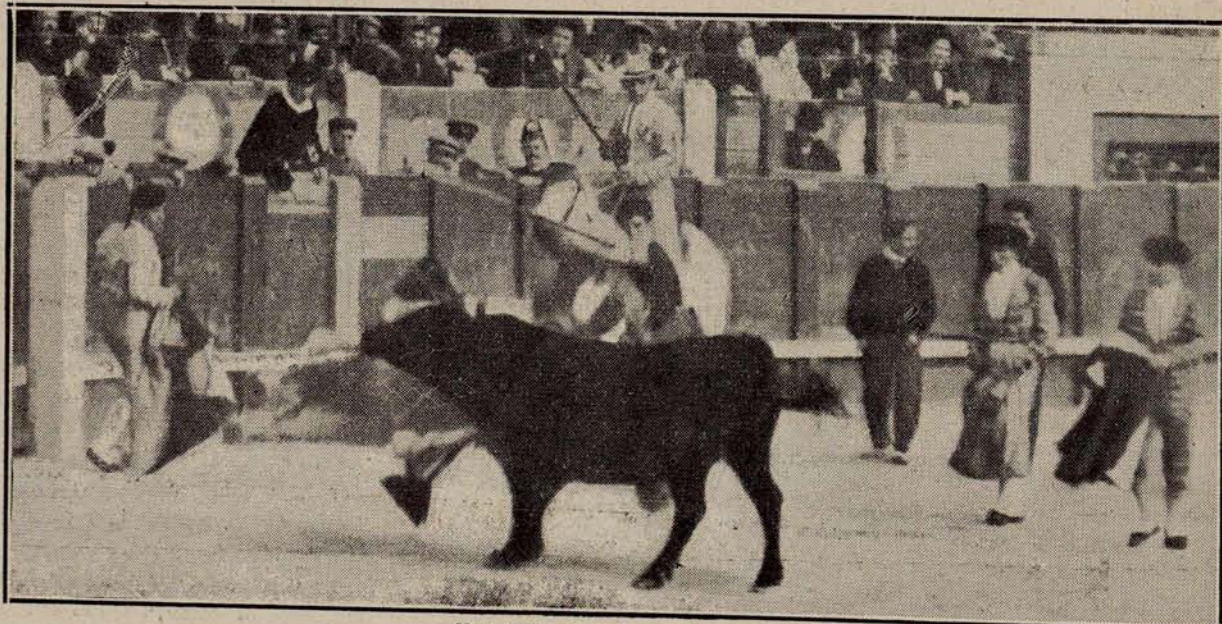
Los espadas.—Eusebio Fuentes, el único matador con tipo de torero que había en la Plaza, bregó bien y con inteligencia, ayudando á sus cofrades.

Al primero, negro y gordo, le saludó con unos buenos lances. Con la muleta toreó solo y con tranquilidad, para meter una algo contraria, entrando bien. (Ovación.)

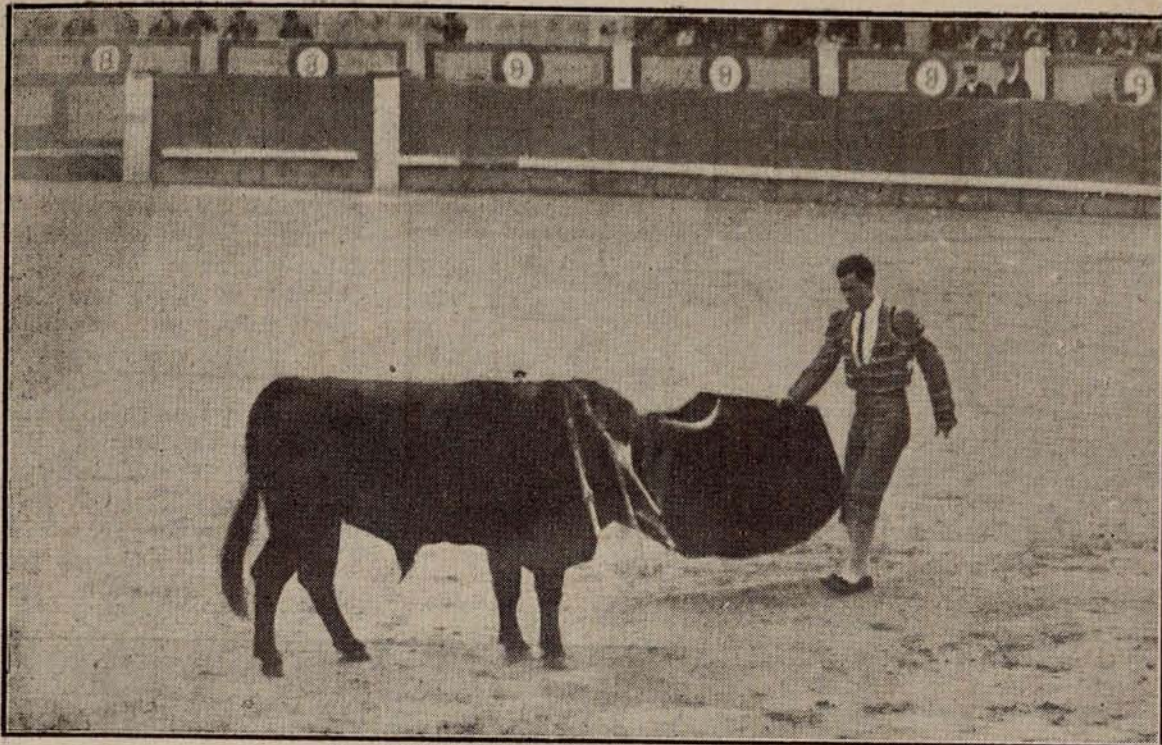
—En el cuarto, que era un buen mozo, dió varias verónicas muy lucidas y elegantes; tomó los palos y colocó al cuarteo dos buenos pares y medio arriba. Comenzó la faena solo y confiado; pero después empezó el bicho á hacer cosas feas y el matador á ponerse pesado, y terminó la cosa con una estocada entera, pero baja, volviendo la faz.

Repito lo de costumbre: como Eusebio se eche un poco *p'alante*, se coloca antes de tres minutos. Si no lo hace...

Gabardito, en esta corrida, nos enseñó el secreto de por qué no tora



Una caída de Avia en el cuarto.



"Gabardito" pasando de muleta al segundo de la tarde.

casi ninguna corrida, á pesar de los años que el pobre leva en el oficio y la justicia con que está postergado.

En el segundo, comenzó por dar cuatro capotazos de los del montón. Con la muleta pasó completamente asustado y mal, y con ayudas, para un bajonazo tirado á honda. Como el bicho medio cogió á un torero, y además estaba fogueado, no llevó *Gabardito* la bronca que se merecía.

En el quinto dió el joven *Gabarda* una serie de navarras que provocaron la hilaridad en el público; calculen ustedes cómo serían. Luego tomó el de Valencia las banderillas cortas, y, aunque el torillo se le arrancó bien, quebró en falso por no llegar, y en dicha lucida forma, colocó medio tirado. Con la franela pasa *Gabardito* muy mal, aunque el toro era fácil y noble; un pinchazo recibiendo, echándose fuera en el momento del peligro; otro igual después, y, por último, una atravesada, arrancando, sin más agravantes que llevar el brazo suelto y pinchar á cabeza pasada.

Lo dicho: este pobre muchacho, á pesar de lo serenamente que espera en los quiebros, es una nulidad como torero y como matador.

El debutante *Aragonés*, tuvo una tarde medianísima. Si no le hubiésemos visto trabajar varias veces en Vista-

Alegre, con sólo esta corrida teníamos bastante para predecirle un desastroso resultado; pero el chico es pundonoso y valiente, y acaso le azoró el imponente acto de debutar en Madrid.

En el tercer toro, *Escribano*, número 25, negro, cortito de cuerna y tuerito del izquierdo, toreó de capa muy en mal terreno, por lo que la cosa resultó *ful* del todo. Después de brindar, y



"Gabardito", citando para cambiar con las cortas.

vestido de oro y azul, fuese á la fiera para torear, con la zurda, sí, pero completamente aturdido; cuando le pareció conveniente, entró á matar derecho, colocando una delantera y caída, que bastó. (Ovación y vuelta al ruedo.)

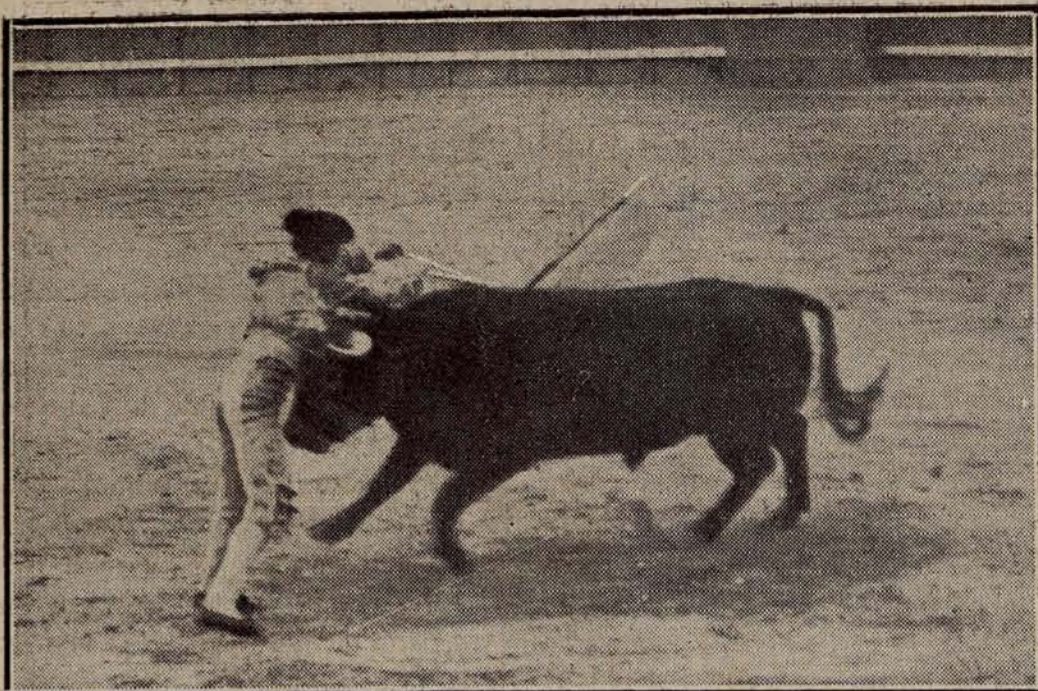
En el sexto, *Rondeño*, número 71, castaño, aldinegro y abierto de cuerna, dió *Aragonés* cuatro verónicas buenas y cuatro lances de frente con el capote por detrás. ¡Pero hombre, que ganas tienen estos debutantes de desacreditar las famosas gaoneras! ¡Desde Rodarte hasta nuestros días no hay un principiante que no nos las coloque! ¡Y eso que son difícilísimas y expuestísimas!

Aragonés cogió los palos y metió al cuarteo dos medios en la propia barriga. Torea con el refajo sin utilizar la mano derecha, y atiza un pinchazo sin soltar y una estocada caída y delantera. Siete intentos de descabello, con una voltereta intercalada, y se acabó.

Lo dicho: reservamos nuestro juicio sobre este joven, hasta verle de nuevo, porque el domingo estuvo fatalmente desafortunado.

Picando, *Almela* (sí, señores; *Almela* puso una buena vara en el primer novillo), *Feria* y *Avia*.

Banderilleando, *Fresquito de Madrid*, *Negrón*, *Salerito* y *Quintanilla*.



Fuentes ballestilleando un par en el quinto

Como de costumbre, merece párrafo aparte el *Ahijao*, que se ganó dos ovaciones formidables en los dos bichos que banderilleó por su valentía, y por su inteligencia, y por su arte verdad.

Ya en otra ocasión hubimos de dedicar una parrafada á este buen banderillero y á otro excelentísimo pareador, á *Magritas*. Dijimos no hace mucho que estos chicos, por la manera de llegar guapamente á la cara, por el artístico estilo de levantar los brazos y por la cantidad de riñones que ponían de manifiesto al aguantar á los toros, por estas y otras condiciones, en fin, dijimos que estos chicos llegarían á banderillar á las órdenes de matadores de toros de primera fila.

A pesar de que, según el refrán, nadie es profeta en su patria, nosotros en



"Aragonés", toreando de capa al tercero de la tarde.

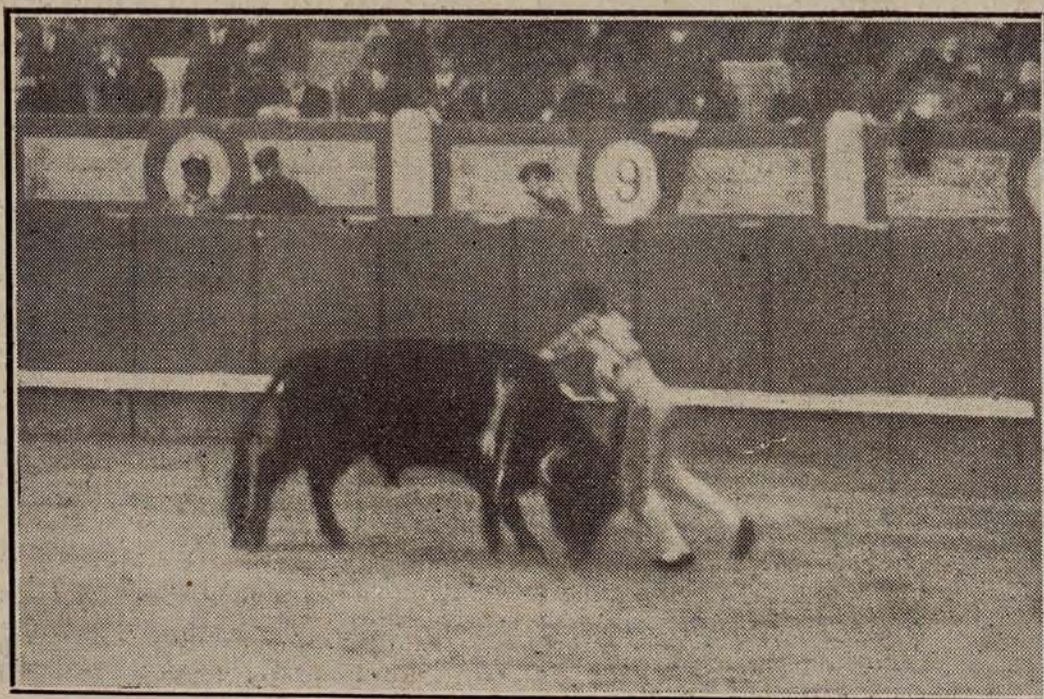
con impaciencia. De todos modos, conste que los dos chicos son de los que empujan.

Y con esto, y con dedicar otro dulce recuerdo á D. Indalecio Mosquera y despedirnos, si no para siempre, por lo menos para un ratito, me retiro á mis habitaciones, donde pienso pasar estos días tan fríos haciendo los siguientes cálculos:

Contar las monedas de un céntimo que suman los miles de duros que ha ganado Mosquera en sus *dominios*, enterarme de si se han puesto siquiera seis varas en su sitio durante los susodichos *dominios* de Mosquera y buscar con candil la lidia de algún toro bravo durante la última etapa taurina.

Don Pepe.

Fots. Rodero.



Fuentes matando el cuarto toro.

OPINIONES SOBRE MOSQUERA

Hemos recibido una serie de artículos de buenos aficionados, en los cuales se emiten diversas opiniones sobre la gestión del empresario saliente. señor Mosquera.

ARTE TAURINO, siempre imparcial, y desapasionado siempre, recoge hoy en sus columnas uno de esos artículos, por juzgarlo de interés para la afición.

* *

El 5 del corriente, se celebró la subasta de nuestro circo taurino, y á ella acudieron once solicitantes, sin contar con el actual empresario, D. Indalecio Mosquera, que presentó su correspondiente pliego, en el que ofrecía la no despreciable suma de 250.000 pesetas anuales por la explotación del mismo; á 255.555,55 pesetas ascendía el de D. Ildefonso Gómez, actual dueño y empresario de la Plaza de toros de Carabanchel, y á 265.228 pesetas el de D. Julián Echevarría. Fué éste el mejor postor, y con tal motivo le fué adjudicado dicho circo para la explotación del mismo durante ocho años.

La noticia de la adjudicación corrió con verdadera rapidez entre los aficionados madrileños, y por causas que no me explico, fué acogida en éstos con cierto regocijo la próxima cesación de nuestro actual empresario.

Las comparaciones (en casi todos los casos resultan odiosas), y no es mi ánimo el hacerlas entre la marcha que ha seguido el Sr. Mosquera y la que llevaron sus antecesores, cada cual, unos con más ó menos acierto ó con más ó menos fortuna, todos han tratado de ganarse al público, procurando por este medio defender sus intereses; los nuevos empresarios es lógico suponer vengan animados de los mejores deseos, y aventurado y mucho sería vaticinar el resultado de sus gestiones; abstengámonos, pues, de hacer comentarios de la marcha que han de llevar éstos, toda vez que ésta ha de depender indudablemente del resultado pecuniario de la misma.

No es mi ánimo censurar á los empresarios ni entrantes ni salientes, pues que con ninguno de ellos me

unen lazos de amistad; muéveme, sí, al mal trazar estas líneas al correr de la pluma, el salir en defensa de D. Indalecio Mosquera, por creerlo así de estricta justicia.

Repito que la noticia de cesación de nuestro actual empresario causó una mal disimulada satisfacción en el público, y críticos taurinos hubo que al lamentarse de tal proceder, lo hacían con ironía tal, que tras la muestra de pesadumbre se adivinaba el regocijo que les proporcionaba lanzar al público tal noticia.

El público de aquí (como el de todo el mundo) es así, tornadizo é ingrato; encuentra siempre en los cambios una verdadera satisfacción, sin que pueda aducir más razones que "el por que sí"; lógica que, como es natural, á nadie puede convencer.

D. Indalecio Mosquera dejará, indudablemente, recuerdos imperecederos en el ánimo de los buenos aficionados; de carácter enérgico, serio en sus tratos, puntual en sus pagos, sin apasionamientos y con excesiva cantidad de amor propio, fué lo que pudiéramos llamar un empresario modelo; un defecto grande, imperdonable, tenía para todos aquellos cicerones y consejeros que en estos menesteres andan y de ellos viven, y fué el no admitir á su lado asesores encaminados á trazarle la ruta por la cual debía de seguir: solo él, sin más consejero que su representante el Sr. Retana, supo despertar la afición cual ningún otro, logrando muchas y muy repetidas veces poner en sus taquillas el tan deseado cartelito de "No hay billetes".

Cuando en lucha abierta con los entonces indispensables *Bombita* y *Machaquito* renunció á su contrato; cuando en pugna con la Prensa, y más tarde con la Diputación Provincial, todo el mundo creía que nuestro Empresario iba de cabeza al precipicio, fué precisamente cuando empezó á lucir su buena estrella.

A D. Indalecio Mosquera se le puede juzgar como empresario modelo, no sólo por su entereza y seriedad, sino porque á él se le debe esa nueva orientación que en la actualidad siguen los asuntos taurinos; á sus gestiones se

debe la desaparición en los contratos de la ruinosa cláusula para los empresarios, "las sustituciones", á su entereza; el que el público madrileño pague por impuesto un 35 en vez de un 50 por 100, como pretendía nuestro Ayuntamiento, á su actividad y celo; la constitución de las Sociedades anónimas taurinas, que han servido á las Empresas para descargarlas en su mayor parte de este tributo, casi ruinoso, á las mismas, como también á él se le debe el haber logrado de la Hacienda que ésta consintiera el concierto del timbre, que hasta entonces tenía denegado, concierto de positivos resultados para esta clase de espectáculos.

Mosquera, sin más consejero que Retana, es, sin disputa alguna, uno de los empresarios que más alternativas ha otorgado; durante su regencia las puertas de la gran mezquita han estado abiertas de par en par para todo el mundo, y por ella han desfilado uno á uno todos los actuales matadores de toros y novilleros de un mediano cartel; los que no han logrado quedar dentro, cúlpense á sí mismos; pero nunca al Empresario, que no es responsable en modo alguno de los pocos méritos de éstos.

D. Indalecio se va; pero se va como los buenos, con la frente alta y con la satisfacción que experimenta todo aquel que tiene la conciencia de haber desempeñado sin menoscabo su cometido; se va, y no debe arrepentirse que deja el negocio cuando empieza á ser ruinoso; se va, y yo me alegro; pero mi satisfacción es muy distinta á la de los demás; como buen empresario que ha sabido ser, es justo lleve consigo el fruto de sus afanes; reincidir, hubiera sido pecar, y con mayor motivo cuando á sabiendas se camina al precipicio; que el negocio es ruinoso, no cabe dudarlo, y si no, al tiempo.

No puede quejarse D. Indalecio; su buena suerte le ha acompañado hasta el final; que su mayor fortuna estriba en que haya habido postores con proposiciones superiores á la suya; hasta en esto, repito, ha tenido suerte. Señor Mosquera, mi enhorabuena.

Armando G. San Julián.



MARRONAZOS



El cable de Méjico comienza á transmitir noticias estupendas á propósito de las hazañas y faenas de nuestros más conspicuos coletudos.

Cada vez que allí mete la *espá* un ciudadano con coleta, las palmas atruenan, y las orejas llueven, y las dianas se prodigan que es un gusto... y el cable comienza á gemir alabanzas á tanto por palabra.

Los rotativos, luego, se encargan de difundir la buena nueva, ó sea de hacer que llegue la noticia á todos los ámbitos, y por ende á todos los empresarios.

Pero se acaba la temporada mejicana, retornen los campeones y comienzan á dar sablazos por esas plazas, y de todos los labios se escapan las mismas preguntas:

—Pero, ¿y esas ovaciones?

—¿Y esas dianas?

—¿Y esas orejas?

Aunque sea muy conocido el *truco*, todavía hay empresarios que *pican*, y he aquí el por qué de los cables.

Por lo demás, Méjico no tiene, ni mucho menos, la exclusiva de las estocadas en los rubios.

Diestro hay que, aquí como allí, se pasa la temporada bailando *garrotines* y sin pasar de *la media*, bien en este, bien en el otro *coté*.

Y si no, que lo digan... muchos.

* * *

No pasa día sin que leamos por esos periódicos de Dios noticias que, indefectiblemente, emplezan así:

—“En el cortijo de Tal se ha verificado la tiente de becerros y becerras de la afamada ganadería de Cual. De 108 becerros que se tentaron, merecieron la nota de superiores 109.”

Después los rotativos nos colocan, uno por uno, los nombres de los invitados, nos cuentan al detalle lo que hicieron durante los días de la tiente y hasta llevan contadas las botellas de *champagne* que se descorcharon.

Y después de leer que los becerros tomaron quince varas recargando y

que las becerras se comían el rabo de puro bravas, viene el acreditado tío Paco con su no menos acreditada rebaja.

Llega Pascua, se abren los toriles, y... comienzan á salir toros mansos y las Empresas se gastan un rifión en cohetes.

Vamos, que con eso de las tientas pasa algo parecido á lo que ocurre con los cables de Méjico.

Y es que en estas cuestiones de toros, en cuanto hay unas cuantas leguas de por medio, cada bicho es un jabato y cada matador es una epidemia.

Pero luego, vistos desde un tablancillo de sombra... ¡completamente inofensivos!

* * *

Oído á la caja.

El diestro Angel Carmona, *Camisero*, tiene, á pesar de los fríos, tres corriditas en el baúl.

¡Y luego que venga *The Kon Leche* tirándole un rentoy en la Guía taurina!

Sí, señores; el hombre de las camisas tiene ajustadas funciones para el 8 de Junio en Barcelona, y dos, sin fecha, en Sevilla y en Granada.

Con lo cual tiene el *Camisero* varias ventajas: la seguridad de las contratas, ocasiones para lucir tres de los atortolantes *vestios* que ornamentan su persona torera y motivos para hacer esas filigranas suyas que él ejecuta ante los toros.

¡Ah!... Y no pagar apoderado ..

¡Que también es otra ventajilla!

* * *

El Sr Mosquera, que aún aletea en sus postrimerías de empresario, está de un humor de todos los demonios.

Figúrense ustedes que él pensaba apurar la *colasa* taurina hasta lo inapurable; hay quien dice que había dispuesto una corrida nocturna para Nochebuena, regalando turrón á los que compren billete. Bueno; pues he aquí que el tiempo—con sus buenos cuatro grados bajo cero—se opone á

este deseo póstumo del Sr. Mosquera.

¿Comprendéis ahora por qué está de mal humor? A él—en vista del frío—se le había ocurrido colocarle á Retana la frase de Felipe II: “No envíe yo mis naves á luchar con los elementos”; pero D. Indalecio se guardó la frasecita para mejor ocasión, porque Retana no la iba á entender.

Pero, aún dentro de su mal humor, aún piensa el hombre de las gafas en la temporadita de Febrero con Belmonte, Posadas, *Limeño* y demás novilleros en buen uso.

Ahora, que le pueden ocurrir dos cosas: ó que la Candelaria se la hinchen los ojos y nos anegue con sus lágrimas, ó que los novilleros antedichos no le hagan mucho caso al hombre Mosquera y le atiendan mejor al hombre Echevarría, que es más seguro... y vá á durar más.

¡Sería un colmo, D. Indalecio!

* * *

El Sr. Rodríguez Vázquez, novísimo apoderado del diestro Gaona, aficionado excelente y hombre que *diquela un porción* en estos menesteres taurinos, es un hombre terrible.

Figúrense ustedes que el Sr. Rodríguez Vázquez, por representar al espada mejicano, ha dejado en el mayor desamparo y en el más funesto desconsuelo á los diestros siguientes:

Manuel Mejías, *Bienvenida*.

Isidoro Martí Flores.

Luis Freg.

Alfonso Cela, *Celita*.

Carlos Nicolás, *Llavero*; y

Ernesto Vernia.

Una *punta*, como quien dice, de astros coletudos, que tienen ahora que pensar en el difícilísimo problema del apoderamiento.

Cierto que antes, con tantos *chicos* á su alrededor, parecía el director de un asilo ó el encargado de un continental; pero no es menos cierto que antes el Sr. Rodríguez Vázquez, con sus consejos paternales y sus contratas,

paternales también, hacía las delicias de sus representados; y era de ver con qué solicitud y con qué cariño se sentaba el Sr. Rodríguez Vázquez en una mesa del Café Inglés y esperaba pacientemente á que llegaran los chicos.

Y al obscurecer, los chicos llegaban todos muy compuestitos, como si salieran del Colegio, y preguntaban anhelantes:

—¿Qué hay de Valdepeñas?

—¿Cuándo me visto?

—¿Qué toros, por fin?

Y el Sr. Rodríguez Vázquez, cachazudo y seráfico, mordía el puro, daba consejos, leía cartas y contestaba á todos.

Esto terminó; de hoy más, el señor Rodríguez Vázquez, que al cambiar de categoría cambiará de café, mirará con cierta compasión á sus *ex chicos*, y pensará de ellos, teniendo en el bolsillo los infinitos contratos de Gaona:

—¡Maletas!...

El tribunal correspondiente ha dictado sentencia absolutoria á favor del diestro Emilio Tórres, fundador de la dinastía de los *Bombas*, por el supuesto delito de raptó.

Además ha fallado el tribunal que

procede devolver al torero de Tomares las 100.000 pesetas que puso de fianza, y declarar las costas de oficio.

Nosotros celebramos mucho resultado tal, y felicitamos de todas veras al veterano matador; pero á fuer de periodistas, ó sea de hombres que deben opinar, opinamos que el caso de Emilio es un pecadillo venial, que más habrá despertado envidias que censuras.

¡Es tan romántico y tan de pandereta el caso!

Figúrense ustedes una reja andaluza, preñada de flores; media noche; un potro cordobés deja oír sus pisadas; el potro lleva á lomos un jinete andaluz, vestido de corto, con su coleta correspondiente.

El jinete llega á la reja... Dos palmadas... Dos suspiros... Una cancela que se entreabre sigilosa... y una preciosidad que salta á la grupa del piafante potro dordobés.

¿No es esto romántico? ¿No es esto de pandereta? ¿No merece esto una sentencia absolutoria?...

Hemos tenido el gusto de saludar á D. José Salgueiro, empresario de la Plaza de toros de Sevilla.

En cuanto se nos ha puesto á tiro, hemos desenfundado la consabida indiscreción periodística y le hemos disparado una interviú.

¡Señores, qué cosas tan estupendas nos ha dicho D. José Salgueiro!

Vamos á enumerarlas, una por una, á comentarlas convenientemente y á brindárselas al Sr. Mosquera, por si vuelve otra vez á las andadas.

En primer lugar, agárrense ustedes y vean las corridas que prepara el señor Salgueiro:

Una, con *Bombita* y *Gallito*. ¡Dos tonterías!

Otra, con *Gallito* mayor y *Gallito* "cadet". ¡Otras dos nulidades!

Y otra, con los hermanos *Bomba*, el *Gallo*, *Rafael*, y el *Gallo*, *Joselito*. ¡La sagrada familia, qué diría *Don Mordero*!

Y ahora, ¡vuélvanse ustedes á agarrar.

El Sr. Salgueiro piensa iluminar espléndidamente la Plaza de toros de Sevilla para celebrar corridas de noche durante el verano en la capital andaluza.

¿Corridas de noche?... Una de dos: ¡ó es para que luzcan los *Bombas*, ó es para que canten los *Gallos*!

¡Hay un elijan!

DESDE BILBAO

Banquete á "Alé,,

El pasado día 10 de Noviembre tuvo lugar, en el acreditado restaurant "El Amparo,, un espléndido banquete, con el que varios amigos y admiradores del aplaudido novillero Alejandro Sáez, *Alé* obsequiaron á éste por los triunfos que ha alcanzado durante la temporada de 1912.

A la mesa sentáronse numerosos amigos y distinguidos aficionados, admiradores del novel astro coletudo.

Durante el ágape reinó la más completa y franca alegría, charlándose por todo lo alto. ¡cómo no! de cuestiones pitonudas.

A los postres levantóse el Sr. Uriarte, cariñoso amigo de *Alé*, y en breves palabras ofreció el banquete al agasajado.

Alé significó su profundo agradecimiento, dedicando á la vez frases de

cariño, para sus compañeros de profesión, particularmente para los de su tierra, de quienes siempre que pueda hará sus merecidos elogios.

Siguieron después en el uso de la palabra el conienzudo revistera local *Pepe* y los muy reconocidos aficionados D. Adolfo García, D. Juan Mendoza, D. José López y D. Angel Rodríguez y Oyarbide, ex apoderado del festejado.

Alé obsequió á los reunidos con café copas y ricos cigarros habanos.

El ramo de flores que adornaba la mesa, le fué enviado á la madre del diestro.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena el simpático *Alé*, al que deseamos muchos y repetidos triunfos en la temporada entrante.

Santander.



A invernar á Italia

El diestro Rodolfo Gaona, tan refinado y elegante para el toreo como para gustos particulares, ha decidido marcharse á pasar el invierno á Italia.

No irá, pues, á Méjico, como suponían sus paisanos. Gaona, el torero artista, no sigue la senda de otros diestros, que prefieren divertirse y entrenarse á la vez en tientas, monterías y cortijos. Rodolfo, á todas esas faenas del campo, prefiere el cielo de Nápoles, ó las comodidades de Roma, ó los encantos del Vesubio, ó las románticas calles del canal de Venecia con muchos farolitos y una góndola y una bandolina.

Ahora se encuentra el diestro mejicano en Burriana, donde es constantemente agasajado por amigos y admiradores entusiastas. Volverá á Madrid, y pocos días después tomará el rumbo de la patria del Dante y de los macarrones.

LA CLAVE DE LOS CABLEGRAMAS



El toreo tiene dentro de él detalles interesantísimos que no conoce el público. Muchas cosas se han dicho y se han escrito de las intimidades del toreo; pero nada se ha dicho ni se ha escrito—ó por lo menos yo no lo he leído—respecto á los cablegramas.

El torero que se va á Méjico tiene, entre otras cosas, que ser él su mismo correspondiente.

Y como el cable es una cosa que cuesta muy cara—dos duros palabra—, y como además el torero no puede ni debe resignarse á que sus hazañas no sean conocidas en el mundo de acá, he aquí por qué unos y otros han tenido que ingeniárselas para meter en tres palabras la reseña completa de una corrida de seis toros, incluyendo, claro está, por ser lo más importante para ellos, las ovaciones, las orejas, las dianas y las salidas en hombros.

Y hay que confesar que los apoderados se las han arreglado maravillosamente para meter todos esos detalles en una sola palabra.

Como la Compañía de cables admite y cuenta como una palabra once letras, es de ver qué de camelos se les ocurren á los apoderados para reunir las once letras que, casen ó no casen, han de constituir una sola palabra para los efectos del cable y una porción de conceptos para los efectos de la publicidad.

Los apoderados han inventado un librito con sus letras respectivas y las respectivas acepciones ó significados de cada letra. De este librito se hacen dos copias: una se la lleva el diestro; con la otra se queda el apoderado.

La preocupación de los toreros en el vapor es estudiarse la clave; entre el mareo y el estudio de los significados de las letras se pasan la travesía entera.

Claro es que suele ocurrir con harta frecuencia que la clave se les indigesta y están á punto de padecer un cólico cerebral; pero como la necesidad obliga, no tienen más remedio que tragarse, al fin, letras y acepciones, todo junto.

Hay claves muy curiosas.

Yo conozco una que es una obra maestra, digna de Novejarque. En cambio, hay otras que para entenderlas se necesita un mes de tiempo y una paciencia mucho mayor que la de Job.

Llegan los toreros á Méjico, torear, y mientras les desnuda el mozo de estoques, ellos se entretienen en dar otro repaso á la clave, que van á usar pocos momentos después.

Y luego, pluma en mano, se ponen á deletrear, ni más ni menos que si estuvieran en la escuela.

La mayor parte de las veces se hacen un lío. Bueno que *Minuto*, que es hombre de letras, e ncuentre ciertas facilidades para poner los cablegramas con clave; pero... ¡habrá que ver á *Moreno de Alcalá*, pongo por diestro, con un librito de esos en la mano!

Bueno; pues se acaba la corrida, se viste de calle el *espá*

y sale, librito en mano, con dirección á la oficina del cable,

Y aquí empieza el lío. Ponén primero en la cuartilla el nombre del apoderado; después, el de la población española donde éste se encuentra, y, por último, la palabra de la clave, palabra en la cual cada letra vale por una noticia, ó dos, ó tres, según calgan las pesas.

Así, por ejemplo, se recibe en Madrid un cablegrama que dice:

*Sánchez.—Madrid.—Carpinteros..

Pues inmediatamente, Sánchez, que es el apoderado del diestro en cuestión, tira de librito y comienza á descifrar:

C.—Tores de Concha y Sierra.

a.—Adelantados de pitones y grandes. (Esto de grandes y bien armados lo colocan los diestros, aunque los bichos sean ratas, para que aquí vean que ellos lo matan *tóo*.)

r.—Regulares de bravura, pero de mucho poder. (Esté detalle es también consignado *por si acaso*. ¿Que quedan bien?... Todo como sobre ruedas... ¿Que quedan mal?... ¡Claro!... ¡Con toros muy poderosos, nada bravos y poco manejables!..., ¿Comprenden ustedes?)

p.—Pareando estuve superior.

i.—Toreando de muleta, estupendo; *incando* la *espá*, como los propios ángeles. (Esto de *incando* no es una errata; es que hay muchos diestros que creen que se escribe así.)

n.—Ninguno de mis compañeros estuvo mejor que yo. (Esto es muy humano; arrimar el ascua á su sardina.)

t.—Toros primero y cuarto los maté recibiendo.

e.—Estuve colosal y recibí dos orejas, dos ovaciones y dos dianas. (Por eso decía antes que recibiendo... *recibiendo* todo eso).

r.—Regulares los peones, y regular el presidente, y regular la tarde, y regular la entrada... (Todo *regular*, menos el diestro, que estuvo *superior*.)

o.—Ovación continuada desde la plaza á la fonda.

s.—Se dice que la Empresa no me sacará el domingo siguiente, á pesar de mis faenas. Salgo á ver lo que *cae* por los Estados. No dejes de protestar por la injusticia.

Y veán ustedes por dónde el apoderado, con ese cable de tres palabras, coge la pluma y escribe un despacho largo, larguísimo, poniendo por las nubes la labor de su poderante; despacho que dice así:

*Méjico, tantos de tantos.—Plaza *El Toreo*.—Toros de Concha y Sierra, grandes y adelantados de pitones, de mucho poder, duros, poco manejables y de escasa bravura.

El *Microbio chico* estuvo superior toreando, superior banderilleando y superiorísimo con estoque y muleta. Fué el único que sobresalió de todos los toreros. A sus toros primero y segundo los mató recibiendo. El público se entusiasmó con las faenas del *Microbio chico*, prodigándole las ovaciones y las dianas y concediéndole dos orejas. Después de la corrida le acompañó hasta la fonda, vito-reándole. La tarde, regular; la presidencia, regular; las cuadrillas, regulares.

El *Microbio chico* sale á torear por los Estados, pues la Empresa, á pesar de sus estupendas faenas, ha cometido la injusticia de no volverle á contratar para más corridas.*

¿Eh? ¿Qué tal? Estas cosas y muchas más se resuelven con la clave. Y digo muchas más, porque hay diestro que en una sola palabra, coloca toda la reseña con sus bombos correspondientes; dice que la tarde estuvo entreverada, que llovió á ratos, que en un palco se hallaba el Presidente de la República con una tía suya, anciana ya, y que el interesado vestía terno color cangrejo cocido, con golpes de oro.

Esto y más se puede decir en los cables, con sólo gastarse seis duros—tres palabras—y conocer al dedillo la clave.

Claro está que luego llegan los periódicos de Méjico y vienen las reseñas firmadas por los corresponsales, y todo *aquello* se queda en la mitad de la mitad; pero también es verdad que esos comprobantes suelen llegar, en ocasiones, demasiado tarde.

Porque es indudable que hay Empresas que madrugan mucho, y en cuanto leen cuatro cablegramas eatusiásticos, escriben al apoderado y le dan lo que pida por que el diestro toree las de feria en la localidad.

Y, además, es lo que dicen los toreros:

—Que me quiten el gustazo de darme yo un bombo á costa de mis buenos seis duros. Además, que ya vendrá el verado, y con él las contratas, y con ellas las estocadas bajas y las volveduras de rostro, y los arqueamientos de brazos.

Y es verdad. Dejemos, lector, á los diestros de mayor ó menor cuantía que cuenten sus proezas por el cable. De jémosles que usen y aún abusen de claves y *camelos*. Todo, al fin, es efímero en la vida, todo es engaño en ella y á través de la distancia, no tiene nada de particular que un diestro cuente los pinchazos que da en una tarde, los empalme... ¡y cablegráfie una estocada hasta los gavilanes!

Rencores.

SUCEDIDO

A la Plaza de toros de Aldehuela
fué el *Maño* á torear
tres morlacos más grandes que elefantes,
con siete años ó más.
La plaza—de algún modo hay que llamarla—
no era plaza ni *ná*;
era una plazoleta indecorosa
con el piso de eal,
y en lugar de barrera habla carros
de la localidad
y unos palos clavados en el suelo...
y ya no habla más.
Saltó el primer morlaco, un bicho grande
más malo que Satán,
y con dos armaduras en las sienas
cortantes por demás.
Nadie echaba un capote; nadie había
en la plaza capaz
de correr por derecho á aquella fiera
por miedo á una *corná*.
El *Maño* regañaba á los peones;
pero éstos, en lugar
de hacerse con el toro, lo que hacían
era sólo temblar,
Entre gritos y broncas y denuestos
del pueblo en general,
el clarín, que era un fiel de Consumos,
tocó, al fin, á matar.
Y allá va el *Maño* con el trapo rojo...

¡Pobrecillo!... ¡Allá va!...
Y sin brindís, ni pases, ni embelecocos,
llega, se tira y... ¡zas!
le clava medfo estoque en una oreja
y va y grita: "¡Otra *espá!*."
Le dun un nuevo acero; toma el *Maño*
el hierro que le dan,
y se tira otra vez... ¡y en otra oreja
clava el hierro falaz!
"¡Que me den otra *espá!*," Mascullaba el *Maño*,
y le dan otra *espá*,
y otra vez vuelve el diestro á las andadas,
y otra—¡suerte fatal!—
deja clavada el arma toricida...
en la región lumbar.
Cansado de conatos de pinchazo
el astado animal,
da un bramido, se yergue, se encampana,
da un arranque y se va
hacia uno de lss cárros y abre un hueco
muy grande, por el cual, ¡
metiendo la cabeza, pugna el toro
por marcharse á pastar.
Y un paleta, que fuera de la Plaza
vivía el hombre en paz,
dijo al verlo: "¡Rediez!... ¿Esto es un toro,
ó esto es el tres de *espás?*"

Mingo Revulgo.



CÓMO MURIÓ UN TORERO



A circunstancia de ser el banderillero valenciano Mariano Canet Lozano, *Yusio*, el primer diestro que falleció en la actual Plaza de toros de Madrid, ha dado motivo para que muchos escritores se hayan ocupado del modesto torero que en la hermosa ciudad del Turia vió la primera luz el día 1.º de Septiembre de 1843.

Y, sin embargo, reconociendo la gran competencia de todos aquéllos, ninguno describió el número de lesiones que le

infririó *Chocero*, ni cuál fué de ellas la que produjo la muerte del desgraciado Mariano Canet.

Bien pródiga fué en accidentes la corrida, que, presidida por el teniente de alcalde del distrito de la Latina, D. Manuel Eola, se celebró en esta capital el día 23 de Mayo de 1875.

Se hallaban anunciados los espadas Rafael Molina, *Lagarijo*; Francisco Arjona Reyes, *Currito*, y José Sánchez del Campo, *Cara-Ancha*, que tomaría la alternativa.

Las reses pertenecían á la fatídica ganadería de Miura.

La fiesta empezó sin ningún contratiempo, hasta que en el segundo toro ingresó en la enfermería el espada *Currito*, donde le apreciaron una herida en el muslo, de escasa importancia.

Transcurrió la lidia sin grandes entusiasmos en el público, cuando en sexto lugar pisó la arena *Chocero*, y no *Clavero* como han expresado otros escritores, castaño, ojo de perdiz y meleno.

En el primer tercio, de los picadores Calderón y *Melones*, tomó siete varas.

En el segundo, los banderilleros *Ojitos* y Cosme González cogieron los rehiletos y se dispusieron á banderillar.

Visto esto por *Yusio*, y animado por algunos espectadores, rogó á sus compañeros le cediesen un par, y negándose ambos en un principio, accedió por fin *Ojitos*, y Mariano fué hacia *Chocero*.

No ofrecía el toro la menor dificultad.

Yusio citó, llegó á la cara del *buró*, metió los brazos y clavó en su lado derecho un par caído; pero como en el embroque quedó el diestro parado, fué alcanzado y volteado por la res.

Ya en la arena, el desgraciado Lozano trató de incorporarse, y entonces *Chocero*, que no había perdido de vista al infeliz, le recogió de nuevo, corneándole horriblemente, sin que pudiera ser evitado por sus compañeros, porque todo ello fué rapidísimo.

Conducido inmediatamente á la enfermería, falleció á los quince minutos, siendo seguidamente conducido al Hospital Provincial.

Mientras todo esto se desarrollaba, en una modesta casa de la Cava Baja, una pobre mujer rodeada, de tres pequeños, suplicaba fervorosamente, de rodillas, ante una imagen.

Esa mujer se llamaba Amalia Fernández; era la esposa del pobre torero.

La impresión en el público fué enorme; muchos espectadores abandonaron la plaza; pero *Chocero*, por un instinto natural, estaba dispuesto á vender cara su vida, y saltando al callejón, cogió en él al mozo Ramón Grande Burdeos,

hermano del picador el *Francés*, produciéndole en el vientre una gravísima herida, de la que estuvo á punto de fallecer.

Cara-Ancha, emocionadísimo, acabó regularmente con el autor de las desgracias.

Mariano Canet era poco conocido en Madrid, hasta el punto de que cuando el Juzgado de guardia se constituyó en el Hospital—porque también la justicia se mezcla en estas cosas, seguramente para proceder con el toro sólo pudo sacar en consecuencia que se llamaba Mariano.

La historia taurina de *Yusio* era bien corta.

Después del inevitable aprendizaje, figuró como banderillero en las corridas que se efectuaban por los pueblos valencianos.

En la celebrada en la ciudad del Turia el 20 de Julio de 1866 salió agregado á la cuadrilla del *Tato*, sin que llegase á banderillar.

Continuó el hombre toreando sin cuadrilla fija, hasta que vino á Madrid, el 23 de Mayo de 1875, figurando accidentalmente en la de *Cara-Ancha*.

Todos los escritores han manifestado que Mariano Canet murió á consecuencia de una herida seccionando la yugular externa.

No fué ésta la lesión que produjo *Chocero* al desgraciado banderillero valenciano, como lo demuestra la declaración que prestaron ante el Juzgado los médicos forenses que practicaron la autopsia del *Yusio*, D. José Mediano y don Mariano Esteban.

Decían así: "Que practicado el reconocimiento y autopsia del cadáver de Mariano Canet, resultaba que en su hábito exterior, además de las rigideces y lividez cadavéricas, propias á hacer unas veinticuatro horas que había fallecido, tenía una contusión de segundo grado en la región de la espalda y costado izquierdo, longitudinal y como del grandor de doce pulgadas, en dirección transversal; otra contusión con rozadura de la epidermis, tenía en la flexura de la pierna con el muslo derecho, también longitudinal y trasversal, y sobre el hombro, y por cima de la clavícula derecha, tenía una herida circular como del diámetro de pulgada y media, bordes negros, contraídos, profunda, cuya dirección era hacia abajo, haciéndose penetrante de pecho; disecada la parte lívida y abierta la cavidad torácica, se encontró una herida por dislaceración desde la región supra clavícula derecha, que, pasando por debajo de la clavícula, penetró en la cavidad torácica, fracturando la primera y segunda costilla é hiriendo el pulmón en su parte superior y posterior, destruyendo todos los tejidos y vasos de esta parte..."

Como ve el lector, la herida que produjo el cuerno de *Chocero* fué tremenda.

Mariano Canet recibió sepultura en el cementerio de la Patriarcal de San Luis y San José, el día 25 de Mayo, y su defunción fué inscrita en el Registro civil del distrito de Buenavista, en el libro 13, folio 306, número 396.

Así murió el pobre *Yusio*, víctima de ese deseo tan natural en la gente principiante, de querer torear en Madrid para el mejor desarrollo del oficio.

A Mariano Canet este deseo le costó la vida, en la forma trágica que recordarán todos los que presenciaron aquella desdichada corrida.

Don Justo.



Resumen general de la temporada

II



EXPUESTOS quedaron en nuestro número anterior los carteles de las corridas de toros celebradas en Madrid durante el año actual tal y conforme fueron anunciadas al público, es decir, sin las modificaciones de última hora que en muchos de ellos se introdujeron por lo que respecta á espadas y ganaderos.

Hemos llegado en este punto á una informalidad tan manifiesta, que para nada tienen en cuenta las Empresas los intereses del público pacientísimo con tal de asegurar y poner á salvo los suyos.

Todo lo más que hacen en favor del aficionado es anunciarle la sustitución de un espada por otro, dándole derecho á la devolución del billete adquirido para la corrida si no se halla conforme con el cambio. Este es un derecho indiscutible que tiene el público, y privarle de él constituiría el más monstruoso de los abusos; pero no es éste tan sólo el derecho de que goza el espectador, sino que, á juicio nuestro, le tiene igualmente manifiesto para que le devuelvan su dinero siempre que se le varíe, aunque no sea más que uno de los toros anunciados por otro de ganadería diferente, ó cuando por cualquier causa haya necesidad de introducir modificaciones en el personal de las cuadrillas. Puede darse el caso de que un pariente, amigo ó paisano de un picador ó de un banderillero tenga interés por ver torear á éste, y después de haber adquirido el billete se encuentra con que, por enfermedad ó por otra causa, no puede tomar parte en la corrida su amigo, pariente ó paisano, y desaparece para él el interés que tenía por asistir á la fiesta. ¿Se le puede obligar á este hombre á que vaya á los toros? No, y cien veces no; porque lo mismo puede tener partidarios y despertar entusiasmo el trabajo de un banderillero ó de un picador que el de un espada, y, sobre todo, al ofrecer un cartel al público y al aceptarle éste por medio de la adquisición del billete contrae la Empresa un compromiso, una obligación, que no tiene más remedio que cumplir en todas sus partes ó rescindirla devolviendo el dinero.

* * *

A veintiocho asciende el número de las corridas de toros verificadas este año en Madrid. Dió comienzo la temporada el domingo de Pascua, 7 de Abril, con la corrida extraordinaria llamada de Beneficencia, por sersus ingresos á favor del Hospital Provincial, siendo ésta, como todos sabemos ya, una modificación introducida recientemente en el contrato que existe entre la Empresa explotadora de la Plaza y la Diputación Provincial, propietaria de la misma, por virtud de la cual la Empresa se compromete á dar por su cuenta la mencionada corrida, sin que la Diputación tenga que ocuparse para nada de la organización de la fiesta, como hasta aquí venía haciendo, y quedándole garantido un ingreso líquido de 80.000 pesetas; pero con la obligación de celebrarse esa corrida precisamente el domingo de Pascua de Resurrección.

De las veintiocho corridas citadas, trece fueron de abono y quince extraordinarias; de estas últimas dos no fueron —al parecer— por cuenta de la Empresa, sino que las orga-

nizaron la Asociación de la Prensa y la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de toreros á su respectivo beneficio.

La Empresa abrió un abono por siete corridas, para las cuales adquirió reses de las ganaderías siguientes: Veragua, Martínez, Bañuelos, Miura, Guadalest, Saltillo, Murube, Pablo Romero, Surga, Concha y Sierra, Hernández, Olea, Santa Coloma, Aleas, Benjumea, Trespacios, Bohórquez, Aribas y Campos Varela, y contrató á los espadas *Bombita*, Pastor, *Gallito*, *Regaterín*, *Bienvenida*, *Manoleta*, Gaona, *Mazzantinito*, *Bombita chico*, Vázquez, *Chiquito de Begoña* y *Punteret*. ¡Diez y nueve ganaderías y doce matadores para siete corridas!... ¡Bonito sistema!

Como era lógico, quedaron doce ganaderías entre bastidores; pero no crean ustedes que se lidiaron las reses pertenecientes á las siete mejores vacadas, porque hubo dos corriditas de un tal Olea — ¿por qué esta repetición en un abono de siete funciones, disponiendo de ¡diecinueve! ganaderías— y otra de un tal Bañuelos, de grata recordación para el espada *Gallito*—, que no son precisamente nombres de primera categoría; y en cuanto á los espadas, quedaron dos sin ser incluidos en ninguno combinación: Vázquez y *Chiquito de Begoña*. De forma que quien se abonara para ver torear á estos diestros ó para ver lidiar toros de Miura, Saltillo, Veragua, etc., picó el anzuelo con estos alicientes, soportó siete corridas y se quedó sin ver lo que deseaba.

Este primer abono dió comienzo el 8 de Abril y terminó el 15 de Mayo. Después la Empresa abrió otro por otras siete corridas, muy parecido al anterior por los componentes, pues la diferencia consistía en la ausencia de las vacadas de Murube, Olea, Santa Coloma, Trespacios y Bohórquez; los matadores eran los mismos del primer abono.

Esta vez nos quedamos sin ver á *Manoleta*, Vázquez y *Chiquito de Begoña*. Es decir, que estos dos últimos, que fueron contratados para los dos abonos, no tuvieron ocasión de ser incluidos en ninguna de las trece corridas. ¡Eso es formalidad, y lo demás es tontería!

Lo mismo se nos ocurre decir con respecto á determinadas ganaderías, puesto que brillaron por su ausencia las de Miura, Guadalest y Saltillo, entre otras. ¡Tres tonterías de nombres!

Por aquello, que ya criticamos en el número anterior, de contratar á los toreros sin fecha determinada, se encontró la Empresa á mediados del mes de Julio sin diestros de categoría para poder celebrar la 14.^a de abono, y tuvo que devolver el dinero á los abonados. Pudo haber formado una combinación que se ajustase á las condiciones del cartel de abono con espadas de menos méritos y cumplir de este modo los compromisos contraídos; pero en vez de hacer esto — que era lo debido —; prefirió prescindir de su celebración, atropellando los intereses del abonado, y dar en su lugar una corrida extraordinaria, que fué la verificada el 14 de Julio y en la que Gaona se encargó de estoquear seis toros de Trespacios.

Los matadores que tomaron parte en las corridas extraordinarias y no figuraron en el abono son los siguientes: Antonio Fuentes, Agustín García Malla, *Chocherito*, Isidoro Martí Flores, Francisco Madrid, *Celita*, *Gallito chico* y *Vázquez II*. Ganaderías, las de Félix Gómez, Marqués de Villagodio (al hablar de las sustituciones diremos lo que sucedió con este ganadero) y Juan de Contreras.

(Continuará).

NOVILLADA EN BILBAO

3 de Noviembre.

El ganado.—Procedía de la firma de los Sres. D. Graciliano y D. Argimiro Pérez Tabernero.

Estuvieron muy bien presentados los cinco bichos; cumplieron perfectamente en el tercio primero, excepto el cuarto, que no quiso honrar la divisa, por lo que no hubo más remedio que estigmatizarle con los palos calientes.

Los jugados en primero y cuarto lugar, que, á mi juicio, fueron los dos de más peso—si la vista no me engaña—, demostraron algún resabio en el trance final, particularmente el segundo de ellos, que terminó por huír y escapar de todo cuanto se le ponía por delante. El segundo, así como también el corrido en quinto lugar, fueron "suaves, y el que apareció en el turno tercero, además de ser el más chico, fué el más noble de todos; es decir, un borrego de marca mayor.

Alé lanceó muy paradito y con mucho estilo; hizo quites sobebios: dobles, saliéndose, por las afueras, y abanicando, ya rematando, artísticamente algunos, poniendo la montera entre los cuernos del bicho ó arrodillándose en otros. Hasta hubo uno en que se llevó la divisa.

Al tercer toro le colocó un soberbio par de banderillas, ganándole la cara y levantando los brazos muy guapamente.

A su primero lo despachó de un pinchazo, sin apretar mayormente, y una estocada hasta las cintas, entrando valientemente. (Muchos aplausos.)

A su segundo enemigo, ó sea el cuarto de la tarde, lo tumbó patas arriba de dos pinchazos y una estocada honda, que hizo innecesarios los auxilios del puntillero. (Gran ovación, vuelta al ruedo y oreja.)

Cocherito chico. Salió solamente para estoquear un toro, el cual se jugó en segundo lugar.

Con la muleta empezó relativamente bien; pero al pretender dar un pase de pecho con la derecha, y por no despegar el brazo lo suficiente, salió cogido y volteado horrorosamente por la entrepierna, teniendo que ingresar en el cuarto de "arreglos".

El médico señor Salazar le hizo la primera cura, y según el parte facultativo que en la Plaza se nos facilitó, *Cocherito chico* sufrió una herida en el tercio superior de la parte interna del muslo derecho, de tres centímetros de extensión por siete de profundidad.

Fué calificado su estado de pronóstico reservado.

Una vez hecha la cura fué conducido en una camilla al Hospital civil.

Improvisao veroniqueó á sus dos enemigos, tercero y quinto, con algún estilo, gustándome más en el último, que marcó unos lances jugando diestramente los brazos.

Al tercero de la tarde le recetó pocos pases con la muleta, siendo digno de consignarse el primero, que fué superior, ejecutado por bajo, ayudado y con rodilla en tierra.

A este animal lo puso al arrastre de las mulillas de dos estocadas bajas, entrando muy feamente, y dos descabellos.

Al último de la serie también lo tasteó aceptablemente, aunque con excesivo movimiento de *pinreles*. Yéndose descaradamente del mundo, y con un alargamiento de brazo censurable, agarró una media estocada superior, que le valió muchas palmas y la oreja de la víctima.

Los demás.—Picando, ninguno, pues todos los hicieron á cual peor.

Bregando y banderilleando, *Lunares, Estanquerito, Ciérvanay Morana.*

Santander.

RECUERDOS DE ANTAÑO

EL FORASTERO EN SU CASA



HORA parece que la taurómaca fiesta está en todo su apogeo y esplendor, y los más notables paladines della tienen, como los dioses, devotos fanáticos y enconados enemigos; no es ello fruta de las vegas ni manías que el tiempo trae; que á este propósito, en todas las épocas se cocieron habas, y aún mejor durante el reinado del cuarto Felipe.

Como entonces las corridas no eran como ahora, cada domingo, sino en grandes solemnidades, la afición estaba más ansiosa, y pasábanse el año haciendo cábalas y

castillos con las que ya sabíase, por ser costumbre, la fecha fija de su celebración.

Punto menos que imposible hacía el poner margen al entusiasmo que traía cada una.

Los puestos de la plaza disputábanse recurriendo á todos los sistemas, así del dinero como de la influencia, como de los cintarazos.

No acontecía ser tan visitada la antecámara de un señor consejero por pretendientes de asuntos graves y de justicia, como por limosneros de un asiento en la plaza del arrabal.

Cada ocasión en que se aparejaba fiesta, traía duro que hacer al Supremo Consejo de Castilla, á cuyo cargo corría el formar, siempre que hubiera corrida (no valiendo de una para otra vez), la planta y distribución de las ventanas, y dictar disposiciones para construir los tablados y regimentar alguaciles y corchetes que mantuvieran el orden y compostura del público.

La asistencia de las altas personalidades obteníase por derecho propio, así como si fuera recepción palaciega, y había muy enojosas cuestiones de etiqueta que á más de un ministro hicieron saltar de la poltrona.

Los entresuelos y cuarto suelos estaban sujetos á pago, y por ende á la disposición de cualquier hijo de vecino, cuando no los ocupaba quien, teniendo la faltriquera desalquilada, tenía buenos puños y más audacia para hacer valer sus entusiasmos taurófilos.

Entonces, como ahora, había muy buenos gorriones, *tifus* que ahora decimos, y no perdían ocasión de divertirse gratis, acudiendo á toda clase de artimañas.

Unos había, sin embargo, con perfectísimo derecho para ello, y eran precisamente quienes lo tenían vedado. Los inquilinos de las casas de la Plaza Mayor.

En tales días, en su propia morada, eran forasteros. El Consejo de Castilla disponía de sus balcones, y ponía á la venta ó cedía á los asistentes, sin permitir á sus dueños el derecho de asomar la cara. Y esta bárbara é injusta irrupción, sin ventaja ni ganancia alguna para el inquilino, llevábase á cabo, aunque toda la familia estuviese agonizando.

En los archivos de la Villa consérvanse enormes pilas de papel sellado conteniendo peticiones y curiosísimos pleitos acerca de tan liberal costumbre; pero no había sino callar y aguantarse, que muchas veces, sobre hacer el Consejo lo que veniale en gana, acontecía arruinarse el demandante con la andanza de su querrela y sacar lo que dicen que sacó el negro del sermón.

Diego San José.

Noticias y comentarios

Los diestros heridos

El bravo espada madrileño Antonio Boto, *Regaterín*, se halla completamente restablecido de su último percañe.

—El valiente matador de toros valleciano Agustín García Malla también se encuentra muy mejorado de la grave cornada que le infirió un toro en la plaza de Torrijos.

Dentro de muy pocos días abandonará el lecho, y, según opinión del médico que le asiste, Agustín quedará completamente bien, sin que se resienta en lo sucesivo de la lesión, á pesar de la delicadeza del órgano herido.

Mucho celebramos el restablecimiento de ambos diestros.

Un picador del Espartero

En Dos Hermanas (Sevilla) ha fallecido el antiguo y excelente picador de toros Manuel Moreno, que perteneció durante mucho tiempo á la cuadrilla del famoso diestro Manuel García, *Espartero*. Al morir aquel bravo matador de toros, Manuel Moreno entró á formar parte de la cuadrilla de José García, *Algabeño*, y en ella trabajó hasta que, hace varios años, se retiró de su profesión.

Bajas y altas

Ha dejado de pertenecer á la cuadrilla del valiente matador de toros Vicente Pastor, el excelente banderillero Ramón Arango, *Aranguito*.

El puesto que *Aranguito* deja vacante será ocupado en lo sucesivo por el joven y excelente banderillero Luis Suárez, *Magritas*, que tanto se ha distinguido toreando y banderilleando á las órdenes del *Gallo cadet*.

Apoderado

El famoso matador de toros mejicano Rodolfo Gaona ha conferido poderes de representación á D. Manuel Rodríguez Vázquez, á quien pueden dirigirse las Empresas que deseen contratar al elegante torero de León de las Aldamas.

El Sr. Rodríguez Vázquez vive en esta Corte, en la calle del Doctor Fourquet, 32, principal.

Para encargarse de apoderar á Gaona ha dejado, el Sr. Rodríguez Vázquez, la representación de los matadores de toros Isidoro Martí Flores, Manuel Mejías, *Bienvenida*, Luis Freg y Alfonso Cela, *Celita*.

Una tiesta

En la finca de Azanaque (Sevilla) se ha verificado la tiesta de los becerros y becerras pertenecientes á la ganadería de D. Félix Urcola.

La operación fué dirigida por el escrupuloso ganadero bilbaíno. Durante la operación, que se prolongó bastante, se tentaron cuarenta y seis becerros, mercediendo calificativo de superiores casi todos ellos.

La tiesta resultó ser una fiesta simpática, animada y lucida. Entre los invitados que asistieron estaban los hermanos *Limeño*, el novillero Belmonte y el antiguo banderillero Calderón.

Mejoría

El aficionado Rafael García Arjona, que fué herido el viernes último en la finca La Coronela, según dice la prensa de Sevilla, se encuentra muy mejorado de la grave cornada que recibió.

La Empresa de Madrid

Nuestro corresponsal en Bilbao nos telefona detalles relacionados con la Empresa nueva de la Plaza madrileña y una pequeña entrevista celebrada con el Sr. Echevarría.

Dice que éste es representante de una Sociedad de capitalistas, compuesta por los Sres. D. Benigno Chávarri, D. José Amézola, D. Enrique Borda y D. Horacio Echevarrieta.

Al hacer algunas preguntas al señor Echevarría relacionadas con la Plaza de toros, confirmó que le han hecho tres proposiciones, que son las siguientes:

Una por la que le ofrecían 4.000 duros al año por llevar participación en

el negocio, sin determinar el importe de tal participación; otra consistente en la entrega de 20.000 duros por la cesión completa del arrendamiento, y otra que el proponente no llegó á formular por haber anticipado la negativa el Sr. Echevarría.

Dijo que el Sr. Mosquera no le ha hecho, directa ni indirectamente, proposición alguna.

Para terminar, añadió que dentro de ocho días vendrá á Madrid é irá á Sevilla, con objeto de visitar ganaderos y diestros, y que como la Empresa es bilbaína, los bilbaínos tienen fama de rumbosos y la Sociedad es poderosa, procurará acreditar esa fama y dejar bien puestro el nombre de Bilbao.

Sociedad Taurino-ovetense

La Junta directiva de la *Sociedad Taurino-ovetense* ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente honorario, el alcalde de Oviedo; presidente efectivo, D. Celso San Román; vicepresidente, D. Ignacio Herrero; otro ídem, D. Manuel Caicoya; secretario, D. José Cuesta; tesorero, D. José Zarauza.

La plaza de Oviedo ha sido tomada por esta Sociedad por cinco años; se han hecho importantes modificaciones en el hermoso edificio; la Sociedad, en fin, piensa poner de su parte todo cuanto pueda para fomentar la afición ovetense.

Visitando una ganadería

Uno de nuestros redactores ha tenido el gusto de visitar, en Córdoba, la importante ganadería de D. Francisco Páez, antes Marqués de los Castellones, y ha sacado magnífica impresión del estado en que se encuentran las reses bravas que en la próxima temporada han de ser lidiadas, pues los moruchos que pastan en la dehesa del Sr. Páez presentan bonita lámina y prometen dar mucho juego, si las apariencias no engañan.

El escrupuloso ganadero andaluz puede estar satisfecho de la ganadería de su propiedad, porque todas las reses son preciosos ejemplares.

INDICADOR TAURINO

Matadores de toros

ALARCON Tomás (*Mazzantini*).—Apoderado: D. Cécilio Isa-si, Huertas, 69. Madrid.
BOTO Antonio (*Regaterin*).—A su nombre, Fuencarral, 36, Madrid.
CAPA Joaquín (*Capita*).—Apoderado: D. Francisco Palma, Marqués de Santa Ana, 1, tienda, Madrid, ó á su nombre, Conde Barajas, 18. Sevilla.
CARMONA Angel (*Camisero*).—A su nombre. Cervceria Lion D'or. Alcalá, 18. Madrid.
CELA Alfonso (*Celita*).—Apoderado: D. Bonifacio Hernández, Velarde, 6, Madrid.
FREG Luis.—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.
GAONA Rodolfo.—A su nombre, Castelló, 22, Madrid.
GOMEZ José (*Gallito*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
GOMEZ Rafael (*Gallo*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1. Sevilla.
GONZALEZ Rafael (*Machaquito*).—Apoderado: D. Rafael Sánchez (*Bebe*), plaza de Colón, 36. Córdoba.
IBARRA Cástor (*Cocherito*).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1. Madrid.
MADRID Francisco.—Apoderado: D. Francisco Casero, Magdalena, 34. Madrid.
MARTI FLORES Isidoro.—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.
MARTIN VAZQUEZ Francisco.—Apoderado: D. Alejandro Serrano Serrano, Portillo, 1, Madrid.
MARTIN VAZQUEZ Manuel (*Vázquez II*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1. Sevilla.
MEJIAS Manuel (*Bienvenida*).—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.
MORALES José (*Ostioncito*).—Apoderado: D. Santiago Sánchez, Ave María, 17. Madrid.
MORENO José (*Lagartijillo chico*).—A su nombre, San Antón, 55, Granada, ó á su apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.
MUÑOZ Fermín (*Corchaito*).—Apoderado: D. Gaspar Pasa-lodos y Martín, Silva, 40 y 42, pral. y en Córdoba á su nombre.
PASTOR Vicente.—Apoderado: D. Antonio Gallardo, Tres Peces, 21. Madrid.

PERIBANEZ Pacomio.—Apoderado: D. José García Fernández, Don Pedro, 6, pral. Madrid.
SAN VICENTE Rufino (*Chiquito de Begoña*).—A su nombre, Portillo, 1. Madrid.
TORRES Manuel (*Bombita chico*).—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.
TORRES Ricardo (*Bombita*).—Apoderado: D. Manuel Torres Navarro, San Marcos, 35. Madrid.
VARGAS Enrique (*Minuto*).—A su nombre, Capuchinas, 25. Sevilla.
VIGIOLA Serafín (*Torquito*).—Apoderado: D. Victoriano Argomániz, Hortaleza, 47, tienda. Madrid.

Matadores de novillos

BUENO Pascual.—Apoderado: D. Juan Cabello, San Bernardo, 87, Madrid.
CAMPO Andrés del (*Dominguín*).—Apoderado: D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, pral. derecha, Madrid.
CARRANZA Pedro (*Algabeño II*).—Apoderado: D. Manuel G. Cabello, San Vicente, 16. Madrid.
FRUTOS Remigio (*Algeteño*).—A su nombre: Apodaca, 6, 2.º dcha., Madrid.
FUENTES Eusebio.—Apoderado: D. Bonifacio Hernández, Velarde, 6. Madrid.
GARATE José (*Limeño*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
GOMEZ Rafael M.—Apoderado: D. Félix Alvarez; Panaderos, 24. Málaga.
GRAN CUADRILLA DE NIÑOS SEVILLANOS.—Director: el famoso banderillero *Blanquito*; matadores: Francisco Díaz (*Pacorro*) y José Sánchez (*Hipólito*). Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1. Madrid.
GUZMAN Luis (*Zapaterito*).—Apoderado: D. Antonio Astola, Capuchinas, 25. Sevilla.
LARA Matías (*Larita*).—Apoderado: D. José Lubián Hidalgo, Gravina, 21, 3.º dcha. Madrid.
LASHERAS Antonio.—Apoderado: D. Antonio Jurado, Plaza de Herradores, 2. Madrid.
LECUMBERRI Zacarías.—Apoderado: D. Alberto Zaldúa, Iturribide, 36, fábrica. Bilbao.
MERINO Mariano.—Apoderado: D. Francisco Priego, Plaza de Herradores, 10, 2.º, y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14. Santander.

NAVARRO Manuel.—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.
POSADAS Francisco.—Apoderado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.
RÓDARTE Rodolfo.—Apoderado: D. Federico Marcos Moncada, Aduana, 27, pral. Madrid, y don Mariano Armengol, Plaza de Toros. Barcelona.
SAEZ Alejandro (*Alé*).—Apoderado: D. Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.

Picador de toros

CANSINOS Enrique (*El Marqués*).—A su nombre, Pedro López, 26. Córdoba.

Ganaderos

ALBARRAN MARTINEZ D. Manuel. (Badajoz).—Divisa encarnada, amarilla y verde. Representante: D. Francisco Munán, Alcalá, 106. Madrid.
BOHORQUEZ Hermanos.—Divisa verde botella. — Jerez de la Frontera (Cádiz).
GARCIA D. Manuel y D. José (antes Aleas).—Divisa encarnada y caña.—Colmenar Viejo.
GUERRA D. Antonio.—Divisa celeste y encarnada.—Córdoba.
HERREROS D. Francisco.—Divisa azul y encarnada.—Santisteban del Puerto (Jaén).
JIMENEZ D. Romualdo (La Carolina).—Divisa caña y azul celeste.
LOPEZ QUIJANO D. Jenaro.—Siles (Jaén).—Divisa azul, blanca y rosa.
OLEA D. Eduardo (antes marqués de Villamarta).—Divisa negra y oro viejo.—Representante: D. Tomás Mazzantini, Fortuny, 2. Madrid.
PEREZ D. Antonio (antes Gama).—Plaza de la Libertad, Salamanca.
PEREZ TABERNERO D. Graciliano y D. Argimiro.—Divisa azul celeste, rosa y caña.—Salamanca. Matilla de los Caños.
URCOLA D. Félix.—Divisa verde y gris, Albareda, 47.—Sevilla.
VALLE D. Teodoro (hoy propiedad de D. Dionisio Peláez).—Jorge Juan, 25, 1.º izqda. Madrid.—Divisa azul celeste y encarnada.
VILLAGODIO excelentísimo señor marqués de.—Divisa amarilla y blanca. Licenciado Pozas, 4. Bilbao.